



ECONOMÍA

Crisis urbana y revolución rural en el mundo post-COVID

Ignacio Cosidó

Doctor en Geografía e Historia

¿Estamos asistiendo a un cambio de tendencia en el proceso de urbanización acelerada del último siglo? La respuesta a esta cuestión no es única para todo el mundo. En África se prevé un acelerado crecimiento de las ciudades que absorberán buena parte del incremento de su población en el siglo actual. Por el contrario, en los países desarrollados observamos un cierto agotamiento en el desarrollo de las megaciudades y una vuelta a poner en valor el mundo rural como alternativa al urbano. La revolución tecnológica permite hoy una mayor desconcentración de los centros de producción y la creciente conciencia ambiental de las sociedades actuales pone en valor los entornos naturales rurales menos degradados que los urbanos. Estas tendencias se están acelerando como consecuencia de la pandemia del COVID-19 que ha puesto de relieve la mayor vulnerabilidad de las concentraciones urbanas frente a esta amenaza.





Es cada vez más evidente que la crisis sanitaria, económica y social provocada por el COVID-19 tendrá un impacto demográfico significativo. El aumento de la mortalidad por la pandemia ha provocado millones de muertes en todo el mundo, especialmente en la población de edad más avanzada. Los flujos migratorios se han reducido de forma significativa y el número de nacimientos ha caído a mínimos históricos en muchos países. Más allá de estos impactos inmediatos, cabe preguntarse en qué medida el efecto del virus puede acelerar una crisis del modelo de crecimiento urbano y propiciar un retorno a un mundo rural que ve peligrar su supervivencia.

Las previsiones demográficas de Naciones Unidas apuntan a que la población mundial seguirá creciendo en las próximas décadas, aunque lo hará a un ritmo menor y de forma más desigual. Así, mientras que la población de África Subsahariana se duplicará de aquí al 2050, la población en Europa y América del Norte se mantendrá estable e incluso podría reducirse hacia finales de siglo. La población mundial total alcanzará en 2050 los 9.700 millones, dos mil millones más de los que viven actualmente. Si miramos en términos globales, la mayor parte de ese incremento se concentrará además en las áreas urbanas¹. Así, el 61,9% de la superficie del planeta tendrá menos de 1 habitante por km² y otro 21,2% contará entre 1 y 10 habitantes. En el año 2050 el 80% de la humanidad puede vivir en el 2% del territorio.

Por el contrario, las proyecciones para Europa apuntan a un declive demográfico a lo largo de este siglo. Así, según la proyección de la Comisión Europea, la población en la Unión alcanzará los 449 millones de personas en 2025 y disminuirá progresivamente hasta los 424 millones en 2070. Esta reducción irá acompañada de un rápido envejecimiento que hará que los mayores de 65 años pasen del 20% actual al 30% del total de la población en 2070. Esto significa que la población en edad de trabajar disminuya un 18% en este periodo². Así, si Europa representaba un 13,5% de la población mundial en 1960, hoy apenas llega al 7% de la población mundial y en 2050 previsiblemente esta cifra se reducirá al 4,1%. Este declive demográfico puede tener importantes repercusiones geoestratégicas para la Unión Europea³.

El problema de la despoblación afecta al conjunto de la Unión Europea. La mitad del territorio europeo contiene ya menos de 1 habitante por km² y un 30% tiene entre 1 y 10. De mantenerse la dinámica actual, y a pesar del estancamiento de la población en su conjunto, en las áreas urbanas es previsible que la población

¹ World Population Prospects 2019, Department of Economics and Social Affairs, Population Division, United Nations, New York, 2019.

² European Commission Report on the Impact of Demographic Change.

³ Demographic Outlook for the European Union 2020, European Parliamentary Research Service, marzo de 2020.



► **Si en 1960 Europa representaba un 13,5% de la población mundial, hoy apenas llega al 7% y en 2050 previsiblemente se reducirá al 4,1%. Este declive demográfico puede tener importantes repercusiones geoestratégicas**

siga aumentando. Por el contrario, en las zonas periféricas, rurales, montañosas y dispersas persistirá la despoblación. La cuestión es si esa tendencia puede invertirse en el futuro cómo consecuencia de la pandemia actual y de una aún incipiente revolución rural.

En el caso de España las previsiones de la Comisión Europea apuntan a un leve crecimiento en el corto plazo y un declive en el medio y largo. Las previsiones del INE son algo más optimistas. Así, según este organismo España aumentaría un 2% su población hasta alcanzar los 48 millones en 2035 y sobrepasaría los 50 millones en 2070. En todo caso, la tasa de fecundidad, número de hijos por mujer, se mantendría entre las más bajas de Europa, aunque podría aumentar levemente hasta 1,31 desde el 1,23 actual. Esta baja fertilidad provocará a su vez un importante decrecimiento vegetativo, la diferencia entre nacimientos y fallecidos, de 6,4 millones de españoles menos, que se compensaría con un saldo migratorio positivo de 10 millones de extranjeros para este mismo periodo⁴. Sin embargo, estas previsiones deberían ser revisadas por los efectos del COVID-19.

El efecto más significativo de la pandemia en nuestro país ha sido un desplome de la natalidad que la ha conducido a mínimos históricos. Así, los nacimientos entre enero y diciembre de 2020 se redujeron un 22,6% respecto al mismo periodo del año anterior. El problema es que si los 360.617 nacimientos de 2019 constituían ya el registro más bajo de la serie histórica del Instituto Nacional de Estadística desde 1941, el descenso provocado por la pandemia puede resultar dramático. Este descenso es similar en otros países de nuestro entorno como Italia, aunque en el caso de Francia se reduce a una caída más moderada del 13%. Las cifras en 2022 pueden ser aún peores, por lo que se augura una crisis de natalidad de largo plazo en nuestro país⁵.

Pero más allá de estas cifras globales, los dos grandes desafíos demográficos que tiene España son su acelerado envejecimiento y la despoblación. Así, en nuestro país hay actualmente casi 9 millones de personas mayores de 65 años y la previsión del

⁴ Proyecciones de Población 2020-2070. Instituto Nacional de Estadística, septiembre 2020.

⁵ Esta es la opinión entre otros de Albert Esteve, director del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona. “La natalidad se desploma en España”, *El País*, 7/3/2021.



► **En la mitad de los municipios españoles la densidad de población es ya inferior a los 12,5 hab/km², por debajo de lo que la Unión Europea considera riesgo demográfico. Estos municipios representan el 48% del total del territorio nacional**

INE es que en 2050 los mayores de esa edad sean 15,5 millones, una de cada tres personas. La tasa de dependencia aumentaría así del 54% actual al 81% a mediados de siglo. Por otro lado, la despoblación asola buena parte de nuestro territorio.

España es uno de los países europeos con menor densidad de población, 93 habitantes/km² frente a los 119 de Francia, los 206 de Italia o los 240 de Alemania. Solo Grecia y los países nórdicos tienen una densidad de población menor que la española. El proceso de urbanización ha sido particularmente intenso en España, donde más del 80% de la población vive actualmente en ciudades. Esto ha hecho que la gran mayoría de nuestros municipios tenga ya menos de 5.000 habitantes y el conjunto de estos municipios pequeños haya perdido en la última década más de 400.000 personas. Este fenómeno no es exclusivamente rural, 29 capitales de provincia perdieron también población en los últimos 10 años. En la mitad de los municipios españoles la densidad de población es ya inferior a los 12,5 hab/km², por debajo de lo que la Unión Europea considera riesgo demográfico. Estos municipios representan el 48% del total del territorio nacional.

Estas cifras ponen de manifiesto que España es el país europeo con un mayor desequilibrio en la distribución de la población por su territorio, con la mayor parte de su geografía despoblada en contraste con zonas de muy alta densidad de población. Así, nuestro país es simultáneamente el miembro de la Unión Europea con menor proporción de áreas habitadas y el segundo de Europa con mayor densidad de población en las áreas habitadas⁶. Las razones de este desequilibrio pueden tener raíces históricas muy profundas; según algunas teorías podrían ir desde la Reconquista y posterior repoblación de la España musulmana, hasta el coste humano que supuso la colonización de América; pero lo que resulta un dato irrefutable es que el desequilibrio demográfico de España es de los mayores del mundo.

Una segunda paradoja es que España ha tenido en el último siglo un importante aumento de su población acompañado de un intenso proceso de despoblación de buena parte de su territorio. Así, nuestro país pasó de 18.618.086 millones de habitantes en el año 1900 a 47.062.208 millones en 2019. Simultáneamente, buena parte de nuestro país ha perdido población como consecuen-

⁶ Bandrés, Eduardo y Azón, Vanessa, “La despoblación en la España Interior”. FUNCAS, 2021.



► **Nuestro país es simultáneamente el miembro de la Unión Europea con menor proporción de áreas habitadas y el segundo de Europa con mayor densidad de población en las áreas habitadas**

cia de fuertes movimientos migratorios internos desde las zonas rurales a los nuevos polos urbanos de desarrollo industrial. La población se concentró en Madrid y en las costas y se vació en el interior. En general, el medio rural se despobló incluso en aquellas provincias que concentraron en sus núcleos urbanos mayor nivel de población. Este fenómeno fue especialmente intenso en la década de los 60 y los 70 del siglo pasado, pero ha persistido hasta nuestros días.

El efecto de esta despoblación ha sido dramático para algunas provincias españolas. Si excluimos su capital, la provincia de Soria perdió casi dos terceras partes de sus habitantes y otras como Teruel, Zamora, Palencia, Ávila o Cuenca más de la mitad. El resultado es que tres de esas provincias (Soria, Teruel y Cuenca) son catalogadas hoy por la Unión Europea como zonas con muy baja densidad de población y el resto van camino de serlo pronto si no se pone remedio.

El proceso de urbanización en España ha tenido a Madrid como principal protagonista en las últimas décadas. Así, Madrid ha sido la principal comunidad beneficiaria de los movimientos internos de población en estos últimos años, absorbiendo casi el 40% de los jóvenes que emigraban desde otras comunidades como Castilla y León, Castilla La Mancha, Asturias o Extremadura, entre otras. Estos movimientos han generado además una descapitalización humana de estas regiones, puesto que buena parte de los jóvenes que emigraban eran titulados universitarios⁷. Este crecimiento demográfico ha convertido a su vez a Madrid en principal motor económico de España, pasando de representar el 14,8% del PNB en 1980 al 19,3% hoy en día.

El efecto COVID-19: ¿crisis urbana?

Hay un gran debate en todo el mundo sobre cuáles serán los efectos a largo plazo de la presente crisis sanitaria, más allá de los millones de fallecidos causados por el virus hasta la fecha y su devastador efecto en muchas economías. En términos generales parece existir un cierto consenso en que la crisis del COVID-19 supondrá acelerar algunas dinámicas de cambio más que un cambio en esas tendencias.

⁷ González-Leonardo, López-Gay y Recaño, “Descapitalización educativa y segunda oleada de despoblación”, Centro de Estudios Demográficos. Julio de 2019.



► **El campo ha adquirido un nuevo dinamismo. La revolución rural tiene que ver no solo con la tecnología, sino con la regeneración de los valores rurales, la preservación del medio ambiente, la recuperación de las tradiciones o los valores culturales**

Uno de esos efectos puede ser la aceleración de la crisis urbana. Según Emanuele Coccia, el confinamiento provocado por la pandemia obligará a una redefinición profunda de las casas y de las ciudades. En realidad, para este filósofo las casas habían quedado ya obsoletas porque responden a un modelo de familia que ya no existe y las ciudades a un modelo de sociedad que ha evolucionado también radicalmente. Pero esta tendencia de cambio se ha visto ahora acelerada por el COVID-19. En su opinión, “la ciudad ahora mismo ha sido destruida, ya no existe nunca más como ha sido hasta ahora”⁸.

Esta previsible transformación urbana se dirigirá a edificios más bajos, orgánicos y con más vegetación. Se dotará a las ciudades con aerogeneradores y placas solares, más espacios públicos y parques, vías peatonales y carriles bici. Estarán conectadas por trenes de alta velocidad e invadidas de tecnología digital (Smart City). Según la consultora McKinsey, hay cuatro ejes de transformación urbana: el talento de sus habitantes, la tecnología, el clima y la globalización. El desafío es conseguir ciudades densas al mismo tiempo que sostenibles. En Europa, dos retos añadidos son cómo gestionar el envejecimiento y la integración de inmigrantes en los espacios urbanos⁹.

En relación con la creciente urbanización es posible también que el virus suponga una ralentización de esa tendencia. El ejemplo más paradigmático será China. Así, si en las últimas décadas se ha producido en el país asiático un éxodo del campo a la ciudad de 500 millones de personas, “su política de hijo único y la disminución de su población en edad de trabajar, provocará que este proceso se detenga casi por completo en el gigante asiático a mediados de siglo”¹⁰. En la última década, entre el 5 y el 25% de las ciudades chinas han ido disminuyendo. Una de las razones de ese cambio de tendencia es que la contaminación en las ciudades chinas se ha hecho insoportable.

En Estados Unidos se está produciendo también en los últimos años una inversión del proceso de urbanización. Ciudades como Boston, Chicago, Los Ángeles,

⁸ Entrevista en *El Confidencial*, 7/2/2021.

⁹ Moix, Llatzer, “Las ciudades serán el hogar de (casi) todos”, *La Vanguardia*, 8/2/2021.

¹⁰ “The world after the corona crisis: has urbanisation come to an end?”
<https://www.juliusbaer.com/es/insights/future-cities/the-world-after-the-corona-crisis-has-urbanisation-come-to-an-end/>



► **Una mayoría de especialistas apuestan por un cambio en el modelo urbano más que por un éxodo urbano. La pandemia del COVID-19 puede ralentizar el despoblamiento que se viene observando en el entorno rural español desde mediados del pasado siglo**

Miami, San Francisco o Washington están perdiendo población, mientras que sus suburbios más distantes del centro de la ciudad la están ganando. El efecto de la pandemia y los graves disturbios sociales vividos en el último año han acentuado aún más esa tendencia y la ha ampliado a otras ciudades. Para muchos estadounidenses las grandes ciudades han dejado de ser el símbolo del progreso americano. La falta de liderazgo para afrontar la crisis sanitaria, el aumento de la criminalidad o el fenómeno de los sin techo en muchas de estas ciudades se han convertido en incentivos para abandonarlas¹¹. Este cambio de tendencia ha producido de facto una creciente polarización geográfica que va más allá de la política. Existe así una tensión entre la ciudad, donde se concentran las elites progresistas, y el campo, donde vive una población más conservadora. Algunos intelectuales advierten de la emergencia de una lucha de la ciudad contra la nación¹².

En sentido contrario, el éxodo rural continuará a buen ritmo en el continente africano. A mediados de siglo la población urbana en África crecerá en cerca de mil millones de personas. El crecimiento de las ciudades africanas impone de hecho numerosos desafíos desde el punto de vista del medio ambiente, la gestión del agua, las infraestructuras urbanas, la inseguridad y otros muchos campos.

En Europa se mantendrá cierto crecimiento de las grandes ciudades, pero el éxodo del campo a la ciudad se habrá detenido en esa fecha. Hoy en Europa el 75% de la población es urbana, un porcentaje que en Estados Unidos llega al 83%. Con esas cifras el proceso de urbanización parece estar agotándose.

En el caso de España, el éxodo rural se ha detenido ya, aunque solo sea por el efecto del intenso despoblamiento experimentado por nuestros pueblos desde hace casi un siglo. Por el contrario, estamos asistiendo actualmente a una segunda oleada de despoblación que afecta a las ciudades intermedias y a numerosas capitales de provincia. Esta segunda ola se caracteriza además por una fuga de jóvenes universitarios desde estas pequeñas ciudades a grandes urbes e incluso al extranjero¹³. Así, los pueblos languidecen como consecuencia de su de-

¹¹ Henninger, Daniel, "The coming Urban Exodus", *Wall Street Journal*, 17/6/2020.

¹² Entrevista a Richard Sennet, *La Vanguardia*, 30/11/2020.

¹³ González Leonardo, Miguel; López-Gay, Antonio y Recaño, Joaquín, "Descapitalización educativa y segunda oleada de despoblación", Centro de Estudios Demográficos de Cataluña, 2019.



► **El factor decisivo para el éxito de esta nueva revolución rural es garantizar la plena conectividad. La cobertura media de conexión por banda ancha de las áreas rurales en la UE era de un 17,5% a mediados de 2020 y del 46,5% en España**



crecimiento vegetativo y las capitales de comarca y de provincia del interior pierden población además como consecuencia de los flujos migratorios. El fenómeno de la despoblación ya no se circunscribe así a una dinámica de migraciones del campo a la ciudad, sino que tiene más que ver con la desigualdad entre territorios. La cuestión es si esa dinámica tradicional entre lo urbano y lo rural puede incluso invertirse en las próximas décadas.

La revolución rural

La pandemia del COVID-19 ha producido en España una revalorización del mundo rural. Según un estudio reciente de la Catedra de Despoblación y Reto Demográfico de Next Education, un 75,9% de los encuestados opinaba que “el medio rural se ha percibido como una oportunidad para un mayor bienestar frente a los riesgos vividos en las grandes ciudades”, frente a solo un 9,8% que opinaba lo contrario. Por su parte, una gran mayoría considera que “la gestión del mundo rural es crucial para la seguridad alimentaria, la conservación de la biodiversidad y los recursos naturales”¹⁴.

En el ámbito rural estamos asistiendo no solo a un cambio tecnológico sino a un profundo cambio cultural. Tradicionalmente la ciudad se asociaba a la modernidad mientras que el campo simbolizaba el atraso. En España, durante muchas décadas emigrar a los grandes polos industriales era sinónimo de éxito, mientras que permanecer en el pueblo era visto como un fracaso.

Hoy este estereotipo ha cambiado. El campo ha adquirido un nuevo dinamismo. La utilización del *big data*, la ingeniería genética, la inteligencia artificial, los drones, los robots, las energías renovables, la innovación y la diversificación econó-

¹⁴ Estudio de percepción de los avances realizados en la España despoblada desde el 31 de marzo de 2019, Cátedra de Despoblación y Reto Demográfico de Next Education.



► **En muchas zonas rurales se está produciendo una revolución agrícola y una creciente diversificación económica, con proyectos de desarrollo rural liderados por jóvenes y mujeres que suponen una ventana de oportunidad para el resurgir rural**

mica están cada vez más presentes en el ámbito rural. Estamos asistiendo a una revolución rural que tiene que ver no solo con la tecnología, sino con la regeneración de los valores rurales, que van desde la preservación del medio ambiente, hasta la recuperación de las tradiciones o los valores culturales que conforman nuestra identidad como sociedad.

Existen algunos datos que indican que esta incipiente revolución rural está siendo impulsada por los efectos de la crisis provocada por el COVID-19. Según la Fundación Madrina, la lista de espera de su programa de reubicación de familias excluidas de Madrid hacia municipios rurales ha pasado de 50 familias dispuestas a irse a vivir a un pueblo a principios de 2020, a alcanzar los 500 un año después. La mitad de estas familias son inmigrantes, pero la otra mitad son españolas. Para Conrado Giménez, presidente de la Fundación Madrina, “los pueblos son el futuro para todas las familias que van a caer en la pobreza en las ciudades”¹⁵.

La Comunidad de Madrid tuvo en el primer semestre de 2020, coincidiendo con el inicio de la pandemia, un saldo migratorio negativo por primera vez en la última década. Esta caída puede estar relacionada tanto por el auge del teletrabajo como por el elevado precio del alquiler. En todo caso, este movimiento ha sido limitado, un saldo negativo de 1.264 personas, y hay dudas de que esta tendencia vaya a persistir en el futuro. Pero si analizamos la tendencia en el mercado inmobiliario, parece apuntalar esta dinámica. Así, en 38 capitales de provincia la compraventa de viviendas estaba perdiendo peso relativo frente a sus provincias y esta tendencia ha cogido mayor velocidad en los últimos doce meses en ciudades como Madrid o Barcelona. La dinámica en el mercado marca además una mayor preferencia por las viviendas unifamiliares frente a los pisos en bloques y un mayor interés por las viviendas de mayor tamaño. Por otro lado, se está produciendo una revalorización de las viviendas en las localidades más pequeñas. Así, frente a un incremento del 1,8% del precio en estas localidades desde el inicio de la crisis sanitaria, en las áreas metropolitanas se ha producido una caída del 0,8%¹⁶. Las rentabilidades de viviendas en alquiler más altas se observan también en viviendas de localidades de interior con atractivo turístico, frente a las grandes ciudades o las costas.

¹⁵ Brunat, David, “Salir de la miseria de Madrid y revivir en los pueblos es posible”, *El Confidencial*, 8/2/2021.

¹⁶ “Los datos ya lo confirman: el éxodo a la periferia y a casas más grandes es real”, *El Confidencial*, 9/3/2021.



► **Hay que abandonar el discurso catastrofista de la España vacía y el victimismo de la España vaciada. Repoblar el mundo rural no consiste tanto en añorar una vuelta al pasado sino en diseñar un viaje al futuro**

Hay, por otro lado, expectativas de que la expansión del teletrabajo, forzado en buena medida por la pandemia, pero con visos de permanecer en algunas empresas, pueda generar nuevas oportunidades para la vida en los pueblos. No existe sin embargo unanimidad al analizar este fenómeno. Según un análisis publicado por Arcano Economic Research sobre el mundo post COVID, el teletrabajo puro tendrá una adopción limitada y se extenderá más un modelo híbrido que combina la oficina con el hogar, lo que puede producir “algo de desplazamiento del centro de las ciudades hacia la periferia”, pero que no alterará sustancialmente la “metropolización”¹⁷. En esta misma línea se expresa Carlos Smerdeu, consejero delegado de Foro de Consultores, para quien “los hogares apostarán por un modelo de vida muy diferente al que llevan actualmente, en un entorno de mayor tranquilidad, pero más que un desplazamiento hacia la periferia se va a producir un desplazamiento respecto al tipo de producto. Más bajos con terraza, chalé con jardín”¹⁸. En definitiva, una mayoría de especialistas apuestan por un cambio en el modelo urbano más que por un éxodo urbano. Como señala el profesor Luis Alfonso Camarero, “no solo es el trabajo lo que nos hace urbanos, también la cultura y la forma de gestionar los servicios del bienestar que se concentran en las áreas urbanas. Eso es lo que tenemos que plantearnos, porque el problema metropolitano es un problema global”¹⁹

No parece por tanto que la pandemia del COVID-19 vaya a provocar un éxodo masivo desde las ciudades a los pueblos, pero sí puede reforzar la tendencia de ralentizar el despoblamiento que se viene observando en el entorno rural español desde mediados del pasado siglo. Es aún pronto para decirlo, pero algunos datos, tanto en los movimientos de población como en el mercado inmobiliario, parecen apuntar en esa dirección, aunque en magnitudes bastante limitadas. Los nuevos modelos mixtos de teletrabajo y trabajo presencial pueden difuminar los conceptos de primera y segunda residencia. Ofrecer servicios públicos y privados de calidad, garantizar la movilidad con una red de transporte público cercano y eficiente, generar ecosistemas de emprendimiento más estimulantes y sostenibles o impulsar un mercado inmobiliario más barato y competitivo, será decisivo para que nuevas familias decidan radicarse en los pueblos.

¹⁷ Arcano Economic Research, *El mundo post COVID. Las apariencias engañan*, noviembre de 2020.

¹⁸ “Sanz, E., ¿Está de moda ir al pueblo?, *El Confidencial*, 25/6/2020.

¹⁹ Peiró, Patricia, “Me voy de Madrid: Las razones para marcharse de la capital”, *El País*, 15/3/2021.



El factor más decisivo para el éxito de esta nueva revolución rural es garantizar la plena conectividad. La cobertura media de conexión por banda ancha de las áreas rurales en la Unión Europea era de un 17,5% a mediados del pasado año, mientras que en España alcanzaba el 46,5%. El 86,5% de la población española disponía en sus hogares de banda ancha ultrarrápida (más de 100 Mbps). Sin embargo, en torno a 800.000 habitantes en áreas rurales cuentan con una banda ancha a 30 Mbps en movilidad, lo que resulta claramente insuficiente. El objetivo marcado por el Gobierno es ampliarla al 100% de la población antes del año 2025, aunque vistos los incumplimientos de los últimos años existe cierto escepticismo. En relación con la banda 5G, la meta es llegar al 75% de la población en ese mismo año. Estas cifras ponen a nuestro país en una buena posición para poder liderar este proceso de cambio. Pero la cuestión, especialmente en el ámbito rural, no es solo de infraestructura sino de cultura digital. En España el 75% de los ciudadanos desconectados dice que no necesita Internet, la mitad de ellos considera además que no tiene conocimientos para usarlo y un 28% señala los altos costes de los equipamientos. Para que la revolución digital llegue realmente a nuestros pueblos es necesario un esfuerzo paralelo al de la infraestructura en la formación digital, especialmente de las personas mayores que vive en los municipios rurales.



Un ejemplo de este proceso de innovación tecnológica en el ámbito rural es el proyecto Territorio Rural Inteligente impulsado por la Junta de Castilla y León. Utilizando la tecnología NB-IoT de bajo consumo, permite conectar una red de sensores para la gestión inteligente de residuos, alumbrado, ciclo del agua o la conservación del patrimonio. Está asociado también a un proyecto de turismo inteligente basado en *big data* para analizar el perfil del visitante y ajustar la oferta a sus demandas.

Otro de los problemas fundamentales en el mundo rural es la prestación de servicios en áreas con escasa densidad de población. En este campo hay también iniciativas interesantes. En Galicia se ha adoptado una para conciliar vida familiar y vida laboral. Se trata de las “casas niño”, domicilios particulares adaptados para acoger de forma gratuita a un máximo de niños de 0 a 3 años durante la jornada laboral de sus padres. Más recientemente se han puesto en marcha las “casas de maior”, el mismo concepto para el cuidado de personas mayores. Iniciativas sociales como estas, sufragadas con fondos públicos, forman parte de la revolución



rural en marcha. La telemedicina puede ser un complemento adicional a la asistencia presencial que se mantiene en los pueblos.

En materia de movilidad, en Castilla y León hay un servicio de transporte gratuito a demanda que permitirá conectar todas las poblaciones rurales. Este servicio resulta esencial para que los habitantes de los municipios más pequeños puedan acceder tanto a los servicios públicos básicos, como sanidad o educación, como a otros servicios comerciales, bancarios o de ocio que se concentran en cabeceras de comarca o capitales de provincia.

En muchas zonas rurales se está produciendo una revolución agrícola, con sistemas de regadío mucho más eficientes, granjas punteras en materia genética, cultivos ecológicos, productos de alta calidad con denominaciones de origen, industrias agroalimentarias cada vez más competitivas internacionalmente, cooperativas con mayor dimensión y capacidad exportadora y una creciente diversificación de las producciones con cultivos de mayor valor. La tendencia es que disminuya el número de explotaciones pero que aumente su tamaño y competitividad.

Junto a esta modernización de nuestro campo hay una creciente diversificación económica con proyectos de desarrollo rural especialmente liderados por jóvenes y mujeres que, con un impacto aún limitado, suponen una ventana de oportunidad para el resurgir rural. En especial, el turismo rural –que aunque ha sufrido los efectos de la pandemia ha resistido mejor que el turismo de costa– apunta a un nuevo auge de visitantes en muchos pueblos. Solo los 44 Grupos de Acción Local existentes en Castilla y León gestionaron hasta 2019 casi 5.000 proyectos Leader con una inversión pública y privada de más de 1.600 millones de euros. La mayor parte de estos proyectos fueron liderados por PYMES rurales, especialmente en el campo del turismo y la agroalimentación. El 60% de los casi 10.000 empleos creados fueron femeninos y por cada euro de inversión pública se están generando 2,5 de inversión privada.

Conclusión

Hay que abandonar el discurso catastrofista de la España vacía y el victimismo de la España vaciada. La crisis urbana que se vive en el mundo desarrollado debido al coste ambiental, la creciente inseguridad y el creciente coste de la vivienda –una crisis acelerada por la actual emergencia sanitaria–, supone una ventana de oportunidad para el mundo rural. Es necesario consolidar la incipiente revolución

► **La divergencia entre una España urbana, rica y densamente poblada y una España rural, abandonada y despoblada, está generando una polarización que no es solo política sino geográfica**



tecnológica, cultural y ecológica que se vive en el campo, para construir una alternativa al modelo de concentración poblacional que ha imperado en el mundo en las últimas décadas y que ha generado un enorme desequilibrio demográfico y territorial. Repoblar el mundo rural no consiste tanto en añorar una vuelta al pasado sino en diseñar un viaje al futuro.

El proceso de urbanización mundial ha resultado imparable. Hace un siglo solo el 14% de la población vivía en ciudades; hoy esa proporción es del 55% y en el 2050 se estima que pueda llegar al 70%. Sin embargo, en los países desarrollados empieza a percibirse una creciente fatiga en el crecimiento de las grandes ciudades. Los efectos de la pandemia del COVID-19 que ha asolado a todo el mundo en el pasado año pueden acelerar un cambio en esta tendencia hacia la urbanización total y abrir una oportunidad para la repoblación del mundo rural. En un país como España, que sufre especialmente la despoblación de buena parte de su territorio, potenciar este cambio contribuiría a un mayor equilibrio demográfico, reforzaría la cohesión territorial y facilitaría un mayor desarrollo humano y una mejor preservación del medio ambiente en el conjunto de la nación.

El modelo demográfico español resulta insostenible a largo plazo. Por un lado, la despoblación generada en el ámbito rural conducía a un riesgo de desertificación de buena parte de nuestro territorio, con consecuencias negativas tanto para la conservación de nuestro patrimonio natural y cultural como para el necesario equilibrio territorial. Por otro, la concentración de la población en unas pocas megaciudades con una altísima densidad de población, ha tenido a su vez un impacto ecológico y social cada vez más difícil de gestionar. La divergencia entre una España urbana, rica y densamente poblada y una España rural, abandonada y despoblada, está generando una polarización que no es solo política sino geográfica.

El fondo Next Generation, que la Unión Europea ha creado para la recuperación y la transformación económica tras esta crisis sanitaria, constituye la mejor oportunidad para consolidar esta nueva transición demográfica. Estos fondos tienen en la lucha contra la despoblación uno de sus objetivos fundamentales. Los más de 11.000 millones de euros que el Gobierno planea dedicar a este objetivo deberían servir para dar nuevo impulso a la revolución que nuestro mundo rural necesita y conseguir dar el salto al futuro que España necesita.

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a Cuadernos de Pensamiento Político:
www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6362

Suscripción a la newsletter:
www.fundacionfaes.org/es/newsletter

C/ Ruiz de Alarcón, 13
28014 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

Multimedia

